

EL PROCESO TRADICIONAL DE REALIZACIÓN DE LAS IMÁGENES

José Barbero Gor
Imaginero y Restaurador

Los escultores y policromadores del siglo XX surgen sobre todo de los talleres familiares donde todavía hasta ahora se continúa con las prácticas artesanales de siglos anteriores. El paso por el neoclasicismo, influido por el imperante academicismo surgido en el siglo XVIII que despreciaba las obras en madera y, más aún, el color, propició prácticamente la desaparición de los retablos y en consecuencia los sistemas gremiales asociados a estos oficios.

Pero la negación del color no triunfó plenamente en España y la imaginería policroma todavía pudo continuar a lo largo de los siglos XIX y XX, destinada sobre todo a los pasos procesionales de Andalucía y otras regiones españolas. Esta práctica toma cierto protagonismo en el siglo pasado tras la sequía artística del XIX debido a que los imagineros andaluces recibieron encargos para rehacer y reponer muchas de las obras destruidas en la Guerra Civil.

El buen hacer y el oficio asociado a estas prácticas de la imaginería requieren habilidad y maestría en la elaboración de las obras, lo que, por otro lado, garantiza una buena estabilidad y una perfecta conservación en el tiempo, como podemos observar en las abundantes obras que perduran de centurias pasadas. Los imagineros del siglo XX han seguido aplicando los mismos procedimientos tradicionales. Sólo se han ido incorporando algunos materiales nuevos en sustitución de aquellos que poco a poco iban desapareciendo del mercado; al fin y al cabo, es lo que ha venido ocurriendo en cualquier etapa histórica.

Sin embargo, en estos últimos años se detecta una tendencia a reemplazar la mayoría de los materiales y de los procedimientos tradicionales por otros de carácter industrial o mecánico, abandonándose

unas técnicas de la escultura en madera policromada tan características de nuestra imaginería religiosa.

Dentro de los escasos círculos que mantienen estas técnicas tradicionales se encuentra el taller de José Barbero Gor, cuya actividad imaginera se desarrolla a lo largo del siglo XX. En la actualidad, ya jubilado, difunde generosamente sus conocimientos a través de conferencias sobre la preparación, talla, dorado y policromado de escultura.

José Barbero nace en Granada el 27 de julio de 1933. Su infancia transcurre en el taller de su padre, Benito Barbero Medina, que realizó un gran número de imágenes empleando técnicas y estilos del barroco granadino, con cierto acento neoclásico. A los 12 años ingresa en la escuela de Artes y Oficios donde José perfecciona sus conocimientos, aunque sigue colaborando en el taller paterno y recibe lecciones de maestros granadinos como Manuel Roldán y Nicolás Parados. Sus largas temporadas en el taller de su tío, el ilustre imaginero de la escuela sevillana Rafael Barbero Medina, le pone en contacto con otros afamados escultores y policromadores de esta escuela. En el año 1969 se traslada a Madrid para formar parte por del equipo de restauradores de la Sección de Escultura del I.C.R.O.A. (Instituto Central de Restauración de Obras de Arte) actual Instituto del Patrimonio Histórico Español del Ministerio de Cultura. Durante varios años compaginará esta labor con la de profesor de talla en madera en la Escuela de Artes Aplicadas de Madrid.

En esos años entra en contacto con restauradores de otros prestigiosos centros internacionales, en los que se produce un provechoso intercambio de conocimientos. Su titulación abarca las especialidades de talla en piedra y talla en madera de las escuelas de Artes Aplicadas de Granada y Madrid así como el título de Restaurador de Escultura en la Escuela Central de Restauración también en Madrid. Destacan la realización de numerosos trabajos de escultura policromada y de restauraciones llevadas a cabo en su estudio particular. Barbero en sus conferencias trasmite ese buen hacer, su oficio de escultor y policromador y sobre todo el sentimiento y emoción expresados en sus imágenes.



Imágenes



Figura 1: José Barbero con una de sus imágenes.



Figura 2: Detalle de una escultura tallada y policromada por J. Barbero.